Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La visita de Sofía al médico

Una mañana soleada, una niña llamada Sofía se despertó con fiebre. Tenía calor, estaba cansada y le dolía la garganta.
Los padres de Sophia estaban preocupados por ella y decidieron llevarla al médico. A Sophia no le entusiasmaba mucho la idea, ya que nunca había ido al médico y tenía un poco de miedo.
Para que Sophia se sintiera mejor al ir al médico, sus padres decidieron jugar a los "médicos" con sus peluches. Los padres de Sophia reunieron a todos sus peluches y los colocaron en el sofá del salón.
Primero fingieron tomar la temperatura a los peluches con un termómetro de juguete. "¡Oh, no, el oso Fluffy tiene fiebre!" exclamó la madre de Sophia.
A continuación, escucharon los corazones de los peluches con un estetoscopio de juguete. "Hmmm, creo que el corazón de Piolín late muy bien", dijo el papá de Sofía.
Por último, fingieron dar a los animales de peluche alguna "medicina" utilizando tazas y cucharas de juguete. "Aquí tienes, señor conejito, con esto te sentirás mejor", dijo la madre de Sofía mientras le daba al conejito de peluche una cucharada de medicina.
A Sophia el juego le pareció muy divertido y disfrutó simulando ser la doctora junto a sus padres. Le ayudó a sentirse más cómoda a la hora de ir a la consulta del

médico de verdad y la hizo sentirse un poco más valiente.

Cuando llegaron a la consulta del médico, Sophia estaba un poco nerviosa, pero también emocionada por ver qué iba a hacer el médico. Cuando el médico empezó a auscultarle el corazón, Sophia empezó a asustarse un poco. No estaba acostumbrada a que alguien le escuchara el corazón de esa manera y empezó a llorar. Los padres de Sophia se dieron cuenta de que estaba disgustada y rápidamente le dieron su peluche favorito para que lo cogiera en brazos. Sophia recordó que ese mismo día había jugado a los médicos con su peluche y se dio cuenta de que el médico sólo quería ayudarla a sentirse mejor. El médico siguió auscultándole el corazón, revisándole la garganta y tomándole la temperatura.

Luego, le dio a Sofía un librito con algunas ilustraciones útiles sobre cómo cuidarse mientras estaba enferma. El médico también le dio un vasito de medicina para que se sintiera mejor. A Sofía no le gustaba el sabor de la medicina, pero sabía que la ayudaría a sentirse mejor, así que se la bebió toda.



Después de la visita al médico, Sofía se sintió mucho mejor. Estaba contenta de haber sido valiente y de haber aprendido más sobre cómo cuidarse cuando estaba enferma. Estaba impaciente por volver a jugar y a sentirse como antes.